

Los «prejuicios» jazzísticos

Nuevamente se ha puesto al rojo vivo el tema de si la música de jazz — la buena es a la que nos referimos — tiene belleza y sentido, con motivo de las emisiones radiofónicas semanales, que por Radio España de Barcelona E. A. J. 1 transmite el Hot Club de Barcelona.

En el momento de escribir, pasan de 12 las emisiones a que hago referencia. Y, por lo menos en una tercera parte de ellas, he notado una especie de escepticismo, de frialdad rebuscada, que han sido motivo de que los amantes de la música de jazz que en aquel momento poníamos toda nuestra atención en escuchar la emisión, quedáramos un poco defraudados.

Si, quizá estrañe esta expresión. ¡Defraudados!

Desde luego, no por la emisión. A poderla oír, sin que nos hubieran estado «roncando» estos prejuicios, después de escucharla, habríamos cerrado la llave de la radio, para hacer los oportunos comentarios y además para retener más en nuestro interior, en nuestro subconsciente, el rato agradable que acabábamos de pasar.

¿Por qué estos señores inoportunos, tienen que estar entre nosotros, esos viernes de cada semana, de tres a cuatro de la tarde?

Es una cosa que no acertamos a describirla.

Si saben de antemano — puesto que ellos mismos se convencen — que estas emisiones no les son agradables, ¿por qué, pregunto nuevamente, no se separan aquella media hora que dura la emisión, de nosotros?

Personalmente a mí, me han privado del placer de poderlas oír tal y como hubiera sido mi gusto. Y conste que también expreso el sentir de algunos amigos, con los cuales siempre las escuchamos.

No queremos pecar de exigentes. Pero si, por lo menos, pedimos un poco de comprensión.

La comprensión, en este caso — en el jazzístico —, es análoga, idéntica, a la comprensión que se reclama en cualquier otra música.

Hay que estar predispuesto a escuchar música de jazz, música ligera o música clásica. Sin este requisito, es imposible captar la idea del compositor y la interpretación de los ejecutantes o la persona del solista en particular.

En jazz, más que en ninguna otra clase de música, se necesita de esta concentración a lo que se va a escuchar. Con falsos prejuicios, jamás se puede obtener una plenitud completa. Cerrados en un hermetismo, no se logra hacer nunca nada.

Algunas veces, antes de escuchar las emisiones a que aludo en un principio, viendo que nosotros discutiríamos sobre el particular, nos han salido con las preguntas: ¿Y esto, qué es...? ¿De quién es...? ¿Por qué esto? ¿Por qué lo otro?

Si estas preguntas fueran hechas sin segundas intenciones, nosotros, como amantes de la música de jazz que somos, las aclararíamos — y lo hacemos — con un alegría, con un afán, que una vez terminada la charla, aun que no hubiéramos convencido a nuestros interlocutores, nos hubieran dejado satisfechos. Pero, cuando como en el caso presente, preguntan para poder discutir, rebatien-